



**Eres riqueza que me da la posibilidad
de hacerme con un futuro eterno y mejor**

**Eres grandeza, que en mi pobreza,
me hace mirarte con ojos agradecidos
sentirme pequeño ante Ti**

**gigante, frente a los que creen poderosos.
con un corazón necesitado de ti,
con la seguridad de que Tú, eres lo mejor**

SOLO TÚ, SEÑOR

**Eres capaz de despertar en mí
sentimientos de alegría profunda y verdadera
de conversión y de encuentro
de fe y de esperanza**

de ilusión por trabajar por tu reino.

SOLO TÚ, SEÑOR

Mereces todo honor y toda gloria

Toda alabanza y todo júbilo

SOLO TÚ, SEÑOR

Enciendes en nuestras almas

los deseos de seguirte dejando lo que estorba

apartando lo que nos humilla

olvidándonos lo que empaña nuestra mirada

SÓLO TÚ, SEÑOR



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2139 - 23° TIEMPO ORDINARIO
4 - Septiembre - 2022

Lectura del libro de la Sabiduría 9, 13-18

¿Qué hombre conoce el designio de Dios? ¿Quién comprende lo que Dios quiere? Los pensamientos de los mortales son mezquinos, y nuestros razonamientos son falibles; porque el cuerpo mortal es lastre del alma, y la tienda terrestre abruma la mente que medita. Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: pues, ¿quién rastreará las cosas del cielo? ¿Quién conocerá tu designio, si tú no le das sabiduría, enviando tu santo espíritu desde el cielo? Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada, y la sabiduría los salvó.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo:
"Retornad, hijos de Adán." Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna.

Los siembras año por año, como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca.

Enseñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos.

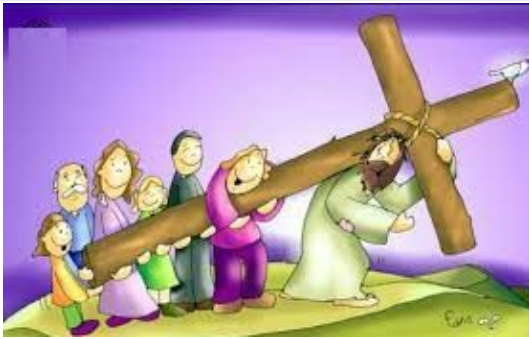
Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos.





Lectura de la Carta de San Pablo a Filemón 9b-10. 12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión; te lo envío como algo de mis entrañas. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo; así me harás este favor, no a la fuerza, sino con libertad. Quizá se apartó de ti para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido. Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.



Evangelio según San Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: "Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar." ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío."

Dan de la Palabra



Jesús, que camina hacia Jerusalén, se da cuenta de que los sigue mucha gente; por eso, se vuelve hacia ellos y les plantea las condiciones para ser discípulos suyos.

Para seguir a Jesús es preciso renunciar a las seguridades que proporciona la familia para crear vínculos con la "gran familia" del Reino. Y renunciar a uno mismo, para que el centro de la vida del discípulo lo ocupe Jesús y su proyecto del Reino de Dios.

El seguidor de Jesús debe estar dispuesto a llevar la cruz, o sea, a amoldar su vida a la del Maestro, hasta el punto de aceptar el conflicto, el rechazo, el fracaso... con la vista puesta en la victoria de Cristo resucitado.

y, por último, el que quiera ser discípulo de Jesús debe renunciar a sus bienes, para encontrar el tesoro que es Cristo y su Reino. Por ello, Jesús les dice a los que lo siguen que, teniendo esto en cuenta, tienen que tomar una decisión; no sea que, como el que va a la guerra o quiere construir una torre, quieran empezar el camino y no sean capaces de terminar.

Estas tres condiciones suponen un encuentro personal con Jesús y van orientadas a que nada, ni la familia, ni las dificultades propias del camino, ni los bienes, puedan apartar al discípulo del seguimiento.



"Sácame del borde del camino y ayúdame a caminar"